

INTRODUCCIÓN

Este libro nace de la convicción de que el predominio del saber objetual y el de las relaciones objetuales, nos está llevando a un callejón sin salida. Se pone atención a lo que hay que conocer y a lo que hay que hacer. A contenidos y procesos objetivados. Es el mundo de la ciencia y la técnica, pero también el de las virtudes y prescripciones morales. En el primer mundo esa visión objetivadora se expresa no sólo en el ámbito de la economía sino en el de las relaciones sociales e incluso en el del bienestar, que es tenido como el mundo-de-vida por el que merece la pena todo lo demás.

En el tercer mundo ese saber objetual va todavía muy rezagado y las relaciones distan mucho de estar protocolizadas. Sin embargo, todo el futuro se cifra en avanzar en esta dirección. Nosotros pensamos que, en efecto, hay que avanzar muchísimo en saberes objetuales y en relaciones objetivadas, pero estamos también convencidos de que, si esa dirección logra imponerse, sólo lograremos que el primer mundo no tenga exterioridad y que por eso le resulte muchísimo más difícil corregir el rumbo y evitar la catástrofe.

Hablando en la mejor de las hipótesis dentro de la dirección dominante, que consistiría en que conozcamos objetivamente y hagamos lo que es conveniente, sostenemos que no basta hacer el bien, que es preciso hacerlo bien, porque, si no reparamos en cómo lo hacemos, podría suceder que lo que hagamos con una mano lo deshagamos con la otra.

Por eso en este libro vamos a hablar, no tanto de magnitudes objetivas sino de los modos de imaginar, de pensar, de relacionarnos, de hacer; de cómo llegamos a lo que llegamos.

La máxima que lo presidirá, que si no hubiera sido tan chocante la habríamos puesto como título, es que el modo de producción determina el producto. Esto es así porque es el producto en ciernes. Por ejemplo, si un cambio político se lleva a cabo por medios predominantemente militares, la situación que resulte tendrá un predominio del componente militar. Si es un líder carismático el que sugiere de tal modo a la ciudadanía que logra que la siga, el nuevo escenario que salga de ahí tendrá un componente personalista, que no será tan fácil de balancear por el peso de las instituciones. Si es un partido el que lleva todo el peso de la propuesta, parecería que el régimen que advenga será en un componente bastante elevado una partidocracia. Si el cambio se lleva a cabo mediante movilizaciones sociales, la nueva situación estará signada por el predominio de lo social sobre lo político. Si son los actores económicos quienes provocaron la caída de lo anterior y el surgimiento de lo nuevo, es normal que lo que surge estará dominado por ellos y que los políticos no serán más que sus causahabientes. Si el cambio ha venido propiciado mediante discusiones públicas de muchos actores sociales de diversa índole en base a datos pertinentes y argumentaciones sólidas y a través de ellas los ciudadanos han llegado a formarse una opinión madura de la situación y sus posibilidades, lo que surja de ese proceso tendrá el cuño de la deliberación ciudadana y ella tendrá que ser tomada en cuenta por quienes hayan llegado al poder que se verán como sus representantes.

Como se ve por este ejemplo, lo más decisivo no son los programas, que bien pueden ser coincidentes en lo

sustancial, sino el modo de llegar al poder y de entender su desempeño. En ese sentido preciso decimos que el modo de producción determina el producto.

Lo mismo podemos decir de diversas instituciones educativas que den los mismos contenidos, pero una con un régimen militarizado, otra con un régimen absolutamente objetivado en el que sólo cuenta la transmisión eficaz de esos contenidos, otra con una relación personalizada en la que el punto de partida sea la realidad de los alumnos y entienda la educación como un proceso desde donde está cada quien hacia el horizonte propuesto en tanto sea aceptado por los alumnos, distinguiendo los bienes civilizatorios que los van a potenciar en todo caso y los proyectos sociales, tanto los establecidos como los alternativos, para que los alumnos elijan su camino. En las tres hipótesis queda claro que el modo de producción determina el producto.

Pues bien, en este libro proponemos las relaciones de fe, las que configuran lo que podemos llamar la cultura de la democracia y las relaciones que tienen lugar en el imaginario alternativo al imaginario vigente y al revolucionario, como las relaciones humanizadoras. Desde ellas proponemos discernir las relaciones que dan el tono a la ciudad globalizada: tanto lo que debe quedar de la modernidad, como las de la hipermodernidad y las de la postmodernidad, y, entre ellas, las del post-secularismo. Finalizamos discerniendo la nueva época que se abre en nuestra región y proponemos en Nuestra América relaciones que entrañen el reconocimiento de su carácter multiétnico y pluricultural en un estado de justicia y de interacción simbiótica superando la relación ilustrada.

Como se ve, partimos de las relaciones más elementales y medulares, constituyentes de la humanidad cualitativa de los seres humanos y del espacio social como un medio

humano, y concluimos con las que encierran más complejidad porque intervienen muchísimas variables, actores, estructuras e instituciones. Nuestra propuesta es que éstas, para que propicien la humanización de los implicados, que es su objetivo último, deben contener a aquéllas.

Creemos que en unos casos tenemos que entrar en largos procesos de aprendizaje, y en otros, además, y para posibilitar estos procesos, tenemos que desaprender modos de relacionarnos que están muy internalizados. Deseamos que este libro pueda ayudar tanto a espolear el deseo de entrar resueltamente por ellos como a facilitar ese arduo pero fecundo camino.